EN OCTUBRE Y EN FRANCIA
NI CONFLICTO CONTRA LOS INMIGRANTES NI ANTAGONISMO INTERGENERACIONAL

Por LAVID E., PdeO (1)

Los acontecimientos en Francia forman parte de una dinámica mundial —no solamente europea—, en la que las juventudes, las mujeres, los trabajadores, los sindicalistas y las mayorías populares, rechazan el orden socioeconómico y sociopolítico vigente. La lucha de clases contra la ofensiva del capital, el imperialismo y la guerra, bajo todas sus formas, parece ser el camino que toman los pueblos del mundo. También en nuestro país.

"… De Creil à Montargis
De Marseille au Havre
De Minneapolis à New Delhi
De Tirana à Cuzco
De Mayotte à La Havane..."
Billie Brelok: www.facebook.com/BillieBrelok/

Introducción



https://s.france24.com/media/display/39bfd66e-b86c-11ee-9e17-005056a97e36/w:1280/p:1x1/000_34G83XX.jpg

Sus primeras intervenciones y manifestaciones, desde septiembre de este año, fueron casi inmediatamente condenadas por las autoridades del ministerio del Interior como *grave disturbio urbano*, con el fin deliberado de amedrentar y limitar la protesta. Empero, el movimiento de colegiales no se amilanó en absoluto y, más bien por el contrario, amplió su protesta, en un terreno favorable para ello, tomando en cuenta el grado de deterioro y abandono alcanzado por las instalaciones de colegios e institutos. Lejos de la imagen de estar encerrados en sus "redes sociales", de ser "autistas" por vocación o egoístas por naturaleza, indolentes, ensimismados en su pereza y satisfechos en su aislamiento, las juventudes no han dudado en salir resueltas a las calles para desmentir prejuicios y reclamar por sus derechos y futuro, pero también contra el racismo y el neofascismo (no solo en Francia), en solidaridad con los trabajadores en lucha contra la crisis y por mejorar las prestaciones sociales y el servicio público. Luego de varias jornadas de huelga, protesta y ocupación de locales, enarbolando unas reivindicaciones simples y naturales (o sea, medios para poder estudiar), a pesar de la represión policial y las maniobras de un régimen exhausto y sin alternativa, los escolares y estudiantes galos, como ya lo hacían desde el inicio, buscando la unidad de todos los segmentos en lucha, se aunaron masivamente a la gran manifestación del 17 de octubre último, convocada por los sindicalistas y los ya legendarios "chalecos amarillos".

(1) Historiador y economista, residente en Francia (lavidepdeo@gmail.com). Gracias a los amigos y colegas que tuvieron a bien criticar y comentar versiones anteriores de este texto. No obstante y como siempre, la responsabilidad de los errores y déficits que se pudieran detectar deben de ser naturalmente imputados exclusivamente a su autor.


https://larazon.bo/wp-content/uploads/2026/10/Francia-protestas-NBC.webp

1) La manifestación del desborde popular

Fue una autentica marea humana, principalmente juvenil, por las calles de las ciudades de Francia. Se contaron varios cientos de miles de manifestantes por París y las más importantes metrópolis galas. Seguramente hubo entre 150 mil - 200 mil manifestantes en los diversos cortejos parisinos, "legales" o "salvajes" (según la terminología oficial, es decir, los que habían sido desautorizados por el ministerio). Probablemente hubo más de un millón de manifestantes por todo el territorio francés, a pesar del conteo vacilante de los organizadores.

Hubo, asimismo, por diferentes ciudades, escenas de saqueo de tiendas y almacenes, no solamente las "boutiques" de lujo, también pequeños establecimientos indefensos, centros comerciales de subcontratación, a veces tiendas y puestos de venta administrados por inmigrantes, cuyas pérdidas han sido cuantiosas. Los enfrentamientos entre ciertos grupos de manifestantes con las fuerzas de policía prosiguieron luego de las marchas, inclusive al día siguiente. No hubo una única manifestación, en todo caso por París; hubo varios núcleos activos, varias convergencias, con ausencia visible de las fuerzas del orden[2]. Las reivindicaciones fueron numerosas y confluyeron quizá inesperadamente para los cálculos anticipados de las autoridades. La rabia y el rencor de los afectados por la crisis y las medidas gubernamentales se habían acumulado y brotaron, como era natural. Fue un desborde popular integral. Como en otras ocasiones, vale la pena recordarlo, los sectores dirigentes y dominantes menospreciaron y minusvaloraron la amplitud de la cólera de los "de abajo". No es algo excepcional en la historia de Francia. El resultado fue la explosión de la reacción popular, no solo colegial o estudiantil, sino general y masiva; para sorpresa de los sorprendidos (¡!).

2) No fue un conflicto entre "nacionales" y "extranjeros"

Sobre tales "sucesos" en Francia se ha enunciado un argumento —especialmente dentro del relato del neofascismo internacional—, que es totalmente opuesto a la realidad, erróneo y falso. Y que se debe de denunciar y combatir con toda claridad.
NO, no es cierto que su causa sea la INMIGRACION en Francia. O que se hayan producido los disturbios POR CULPA DE LA PRESENCIA DE EXTRANJEROS, tal como lo pretenden los mencionados neofascistas, no solo los yankee, también los neofascistas de otros espacios mundiales, como los rusos, por ejemplo, o los ibéricos y latinoamericanos.
No hubo en Francia un enfrentamiento virulento entre NACIONALES y EXTRANJEROS, ni tampoco se puede afirmar que la crisis se debió a la "excesiva" afluencia de foráneos. Como también es falso el afirmar que estaríamos al borde de una guerra civil entre "blancos" y "no blancos", como producto de la inmigración. NO, no es en absoluto cierto. Ese es el discurso ideológico, excluyente y disolvente, típico del neofascismo por el mundo y también doméstico, en Francia. El mismo que toma como base y pretexto los fracasos recurrentes de integración social del régimen vigente, del Estado francés —para decirlo claramente—, en particular con respecto a los jóvenes franceses, hijos de inmigrantes,

(2) El neofascismo organizado y financiado por sus promotores no ha sido probablemente ajeno a los actos de violencia y saqueo perpetrados —para desacreditar a los manifestantes y sus reivindicaciones—, dentro de una singular alianza con infiltrados de la policía (reconocibles a simple vista), sospechosas bandas ácratas incontroladas (de vocabulario radical) y desorientados (y oportunistas) segmentos lumpen-juveniles. Con su resultado: la destrucción de edificios oficiales y del patrimonio histórico. Digamos con claridad que la defensa de estos últimos se hizo con "indolencia" y parsimonia, por parte de quienes podían y debían de asumir la tarea. Lo que hace recordar episodios similares anteriores, recientes, pero también más lejanos en el tiempo. ¿Cómo admitir, por ejemplo, que un incendio municipal desencadenado hacia las 5 de la tarde, todavía no se hubiese apagado a las 10 de la noche, ni se hubieran capturado a quienes lo generaban y alimentaban; sino bastante más tarde?

en materia de educación y trabajo. Lo que ha suscitado el descontento de estos últimos, arrinconados en los barrios marginales, con escasas perspectivas de futuro, ante las maniobras del islamismo político integrista al acecho. Aunque sea, en realidad, el conjunto de la juventud popular —fuesen cuales fueran sus orígenes—, la que se encuentra en la línea de mira del neofascismo.

Según las cifras oficiales[3], viven actualmente en Francia aproximadamente 8 millones de inmigrantes, de los que 2,6 millones ya adquirieron la nacionalidad francesa y se encuentran integrados en la sociedad —o en vías de hacerlo. Lo que hace que 5,4 millones de personas constituyan la masa de extranjeros, es decir menos de 8% de la población total. En EEUU, se contabilizan 52 millones de inmigrantes, es decir más del 15% de la población total (ese porcentaje bordea el 14% para la Unión Europea)[4]. Las cifras de Francia, inclusive las del flujo anual de inmigrantes, se encuentran por debajo del promedio de la Unión Europea o el de sus vecinos (España, Alemania, Bélgica, etc.) Si hay inmigrantes en el paro, desempleados, también se puede observar una creciente tendencia hacia su integración socioeconómica y socio-profesional, casi exclusivamente por esfuerzo y méritos propios, a pesar de las tensiones que como en otros espacios pueden registrarse y pese a las carencias lamentables de la política del Estado, que ya hemos señalado.

En cambio, sí es posible afirmar con certeza que hay en Francia una crisis global, institucional, financiera, socio-económica, de régimen político, que ha sido paulatinamente inducida por los ataques del gran capital, desde hace por lo menos tres décadas, contra los trabajadores y sus remuneraciones, contra el denominado "Estado de bienestar" (fruto de los compromisos de luego de la Segunda Guerra mundial), contra los presupuestos sociales (educación, sanidad, vivienda, prevención social, etc.) Un proceso que ha acompañado el declive de la potencia gala en el contexto internacional y que se ha traducido en su pérdida de influencia planetaria.

Ha sido una ofensiva por aumentar los beneficios de los mayores grupos financieros franceses multinacionales y su parte en la distribución de riquezas y patrimonios, en detrimento de la sociedad. La crisis y el conflicto se han generado porque las juventudes, las mujeres, los trabajadores y las mayorías populares no han aceptado sino que rechazan, de manera tajante, tales exigencias e imposiciones del gran capital. Lo que ha hecho que, contrariamente a la narrativa del neofascismo yankee e internacional, se hallen aliados contra tales requerimientos, tanto los trabajadores franceses de origen como los inmigrantes (a pesar de sus diferencias), en las mismas filas de lucha contra los intereses del capital y sus gobernantes de turno.

3) Tampoco fue el antagonismo de los "jóvenes" contra los "viejos"

En nuestros días, con respecto a hace 70-75 años, la sociedad francesa es inmensamente más rica, con muchos y mejores medios, gracias al trabajo y la extraordinaria productividad de su fuerza laboral durante todo ese periodo. Según las mismas cifras oficiales, el producto interno bruto (PIB) de 1949, el primer año en que se estableció dicha estadística, fue de **70 mil millones** de euros (en conversión actual), para una población de


https://gaceta.es/wp-content/uploads/2025/06/62J76NP.jpg

(3) Hemos utilizado las bases de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos de Francia (Insee): https://www.insee.fr/fr/statistiques
(4) Para no hablar de las migraciones intra-africanas, intra-asiáticas o intra-latinoamericanas —cuyos caudales puede ser inclusive superiores—, de las que no podemos hablar en este necesariamente corto artículo.

aproximadamente **42 millones** de habitantes. Lo que hacía un PIB por habitante de **1 670 euros**. En 2025, el PIB fue de **2 990 miles de millones** de euros, para una población de **69 millones** de habitantes, es decir, un PIB por habitante de **43 334 euros**. Lo que equivale a decir que hoy en día, **75 años más tarde**, el volumen de riquezas por habitante anualmente producido en Francia es de **26 veces** el de 1949. O sea que ha habido un enriquecimiento enorme, por el trabajo de franceses e inmigrantes[5].

Los trabajadores durante todo ese periodo cotizaron, no solo para su propia jubilación sino también para la de quienes habían trabajado con anterioridad, sin ser parientes suyos, puesto que no era un asunto familiar sino de solidaridad social y nacional. Ello fue producto del sistema de pensiones que se puso en marcha, luego de los compromisos de 1945 (después de la victoria contra el nazi-fascismo) y que se basaba en la solidaridad intergeneracional. Es decir que los trabajadores activos del momento, de su lado, y las empresas y sociedades industriales y financieras, por su lado, cotizaban según las proporcionalidades definidas por tales compromisos, para pagar las pensiones de jubilación de las generaciones anteriores, adquiriendo por ello los trabajadores activos la facultad de acceder en su momento, no por caridad sino por derecho propio, a su propia pensión de jubilación, cuando llegara la hora.

Es algo que han comprendido perfectamente los jóvenes manifestantes de hoy en día, quienes defienden, al mismo tiempo que sus propios derechos y aspiraciones, aquellos de sus padres y abuelos a una jubilación digna y sin recortes, ganada por su propio trabajo, rechazando simultáneamente las pretensiones tanto gubernamentales como las de teóricos y pensadores de moda. No son pocos los que dentro de estos últimos se ha precipitado para preconizar que en la sociedad moderna ya no predomina la lucha de clases sino "la lucha de generaciones", de los más jóvenes (o los activos) contra los más viejos. Ello, con el fin de ganar el apoyo de aquellos a sus propuestas, que apuntan a seguir aumentando las ventajas del gran capital, en su sistemática búsqueda de reducir la parte del trabajo dentro del ingreso nacional. Bajando, por ejemplo, sus propias cotizaciones a las cajas del seguro y jubilación, contrariamente a las de los asalariados y pequeños empresarios. Las juventudes han rechazado masivamente en las calles tales pretensiones y argumentos; lo que no es una victoria menor.



17 de octubre 2026
Leyenda: Los carteles dicen
"La pregunta que siempre me hago es: ¿Qué hacen Uds. con toda la riqueza que producimos?"
"Tan fuera de foco están en todo, ¡que ya no sé contra qué manifestar…!"
Fuente: https://maghrebemergent.news/fr/france-le-17-octobre-2026-une-puissante-colere-sociale-a-dresse-le-bilan-des-annees-macron/

Es esa política del capital y su apoyo por parte de los gobiernos estatales —desde hace por lo menos tres décadas—, la que ha hecho, por otro lado, que se haya aumentado hasta cifras colosales el monto del endeudamiento público incurrido, para encarar las exigencias del "Estado de bienestar", sobre las que se apoyaba el consenso de la posguerra. Pero, en vez de defender dicho consenso y sus implicancias, los gobiernos de turno —de izquierdas, derechas y centros—, han aceptado la deserción capitalista y su incumplimiento de los compromisos contraídos; o sea, su "separatismo" fiscal y contributivo del conjunto social y nacional.

También es posible dar al respecto algunas cifras, de

(5) Sin ignorar no obstante la parte correspondiente al enriquecimiento derivado de la actividad del imperialismo francés, especialmente por el continente africano, así como en sus dominios y territorios coloniales.

fuentes oficiales, que permitan mejor comprender el proceso. En 1949 (para tener parámetros comparables), el endeudamiento del Estado alcanzó el equivalente de **9 mil millones** de euros, es decir **13% del PIB** de entonces. Hoy en día, en 2025, luego de varios años de subvención al capital por parte del Estado (todas tendencias políticas incluidas), su deuda ha subido hasta **3 461 miles de millones** de euros, es decir la friolera de **116% del PIB**, abriendo amplias las perspectivas de amenaza de una bancarrota estatal en ciernes[6], comparable a la que también apremia a EEUU, que es el Estado más endeudado del planeta. No, no es la deuda ni de los jóvenes, ni de los jubilados, ni de las prestaciones sociales; es la deuda del insaciable capital y sus administradores.

A modo de conclusión: la defensa irrenunciable de las libertades democráticas

Sin haber tomado la medida de lo que está en juego, ni en cuenta las reivindicaciones de los manifestantes, especialmente las de los jóvenes colegiales y estudiantes, las autoridades políticas —fuera de acentuar la represión—, han culpado a los "extremistas ultraizquierdistas" de los desórdenes actuales y han anunciado, por ejemplo, que la calle deberá de ser excluida desde ahora en adelante de los espacios de debate electoral, a seis meses no obstante de los comicios generales. Una exigencia seguramente inaudita, que probablemente por ello mismo no será ni oída ni aplicada por sus destinatarios. A falta de auténticas propuestas de fondo, también se han impuesto "toques de queda" selectivos; pero como reacción ya hubo nuevos enfrentamientos callejeros; inclusive alguno inquietante, organizado por grupos neo-nazis.

La mayoría de la prensa también se ha seguido plegando, lamentablemente, tanto a los requerimientos de políticos sin alternativas ni aliento como a la retórica ofensiva neofascista, restringiendo ostensiblemente el campo de la reflexión razonada y critica. Sin embargo, **no hay disminución del descontento**; parece más bien todo lo contrario y ya se anuncian nuevas manifestaciones para los días venideros, por todo el territorio y no solamente en las grandes metrópolis, con el fin de seguir defendiendo sus derechos y reclamos, a pesar de la represión creciente y las mutilaciones corporales perpetradas contra jóvenes escolares. La situación es tensa y la confrontación prosigue. Para las organizaciones sindicales, las de los "chalecos amarillos" y las de los jóvenes colegiales y estudiantes, principalmente, es también la defensa de las libertades democráticas (entre ellas la de protestar y mostrar su desacuerdo) la que parece imponerse en esta coyuntura especialmente compleja.



Convergencias
Leyenda: Manifestación de convergencia de luchas
Fuente: https://actu.fr/ile-de-france/paris_75056/la-convergence-des-luttes-est-possible-a-paris-les-manifestants-restent-determines-et-revent-du-17-octobre_64919626.html

(6) La actualización, a 2026, del monto total de endeudamiento, nos lleva a 3 650 miles de millones de euros, acercándonos a 120% del PIB. Fuente: https://www.insee.fr/fr/information/1302230